



RUIDO Y FURIA: LA GUERRA EN TAMAULIPAS

Antología periodística

**Ruido y furia:
La guerra en Tamaulipas**

Recopilada y comentada por Rodrigo Guerrero Lucio

INTRODUCCIÓN

El 11 de diciembre de 2006 Felipe Calderón, ataviado en porte militar, anunció el inicio de la guerra contra el narcotráfico once días después de asumir la presidencia. Aunque ornamentada con tintes que pretendían reflejar seguridad, patriotismo y nobleza, en esta declaración se encontraban restantes los trágicos días que azotarían la vida de miles de personas. La guerra contra el narco soltaría una metralla cuyo impacto fragmentaría olas de violencia por toda la república, prendiendo la mecha de una red de corrupción, tráfico de drogas y violencia que se precipitó súbitamente durante la militarización del país.

Al ser estratégicamente codiciado por ser un espacio fronterizo del noreste, Tamaulipas resultó ser uno de los estados más afectados por la guerra, y las notas periodísticas de la región matizaban de rojo un terreno donde la ley no servía para proteger a la gente de ser inducidos o violentados por el mundo criminal.

Lo que se presenta a continuación es una antología periodística, del subgénero testimonial, donde se recopilan decenas de testimonios que demuestran la agobiante angustia y sufrimiento que invadió a las diversas comunidades afectadas por la guerra, y que frecuentemente llegaban a ser aquellas de estratos sociales que contaban con pocas o nulas ventajas económicas y sociales, o incluso aquellas del ámbito periodístico, que con valiente ímpetu de visibilizar lo que sucedía en el país, eran apresados y torturados en propósito de que no esparcieran información. El tratar el tema de la guerra del narcotráfico en Tamaulipas no es solo implicar a los grupos del narco activos durante el periodo, sino también a aquellas entidades judiciales y federales partícipes en la violencia ejercida contra la población y que se encontraban (así como aún se encuentran hoy) relacionadas con dichos grupos.

Los testimonios no ofrecerán -para el infortunio de aquellos interesados- información particular sobre las dinámicas con la que los carteles involucrados trabajaban ni de las mecánicas políticas que llegaron a escalar el conflicto al punto de cobrar miles de vidas. En cambio, las palabras recopiladas en esta antología abordan el miedo, la tensión e incertidumbre que se infundía en las víctimas, sobrevivientes y afectados de aquellos que llegaron a experimentar actos sinsentido de violencia e intimidación. Estas experiencias son las que se retratan en esta obra a través de los testimonios extrapolados o totalmente anexados de artículos de investigación periodística.

Se abre un panorama situado en diversos municipios de Tamaulipas, recopilando artículos que se extienden desde el 2008 hasta 2016 en un intento de demostrar la longevidad de las consecuencias provocada por el conflicto. Aunque la fecha de algunos artículos supera el sexenio de Calderón, el contenido de las investigaciones cronológicamente abarca incidentes acontecidos durante los años más turbulentos de la guerra cuando estuvo en su auge, de 2006 hasta 2012.

Los testimonios presentados no solo se figuran como fragmentos de una narrativa contada por miles, entre sangre y lágrimas, sino también como un testamento a la importancia que el periodismo ostenta en nuestro país. Las acciones investigativas conllevadas por los hombres y mujeres que se tomaron durante esa época se presentan como el producto de una labor que solamente pudo haber sido desempeñada por los valientes. En palabras de Juan Villoro:

"Tarde o temprano, alguien habrá de contar la historia. ¿Por qué uno sobrevivió al naufragio?', se pregunta Ismael en la última página de Moby Dick mientras flota en el agua después de que la ballena blanca destazara la embarcación. La respuesta es la misma que Job ofrece en la Biblia: 'escapé yo para daros la noticia'. En la turbulenta hora mexicana, narrar los hechos y explicarlos es un acto de supervivencia."



GLORIA LETICIA DÍAZ

Reportera del semanario Proceso. En su labor periodística, recopila varios testimonios de algunos soldados participantes en la guerra contra el narco.



Los [carros] que tienen los vidrios polarizados y los que están mugrosos, con lodo pegado; eso quiere decir que anduvieron en la sierra o que no quieren que los identifique el helicóptero.

-1-

De un carro de esos a un amigo le dispararon en la cabeza; los superiores nos dicen que para qué esperar a que nos tiren, que lo hagamos primero.

-2-

Si dispara el comandante del grupo, nosotros tenemos que seguirlo, porque si no, podemos ser procesados por desobediencia.

-3-

Los superiores ordenan que se les pongan armas o drogas [a los daños colaterales].

-4-

[Las armas y las drogas] se sacan de los decomisos, o cuando vamos en operativos mixtos con Policías Federales o de la PGR, ellos la ponen; pero también hay superiores que tienen contactos con el cártel del Golfo... les hablan para que les echen la mano y ellos llegan con ese material.

-5-

Nosotros somos entrenados para matar y sabemos que para ascender o lograr otro grado no hay otra forma que dar resultados, sea como sea... a los superiores no les importa... Para qué le digo que no, sí le di unas cachetadas a ese cabrón (el halcón). Estábamos en su casa, hacía mucho calor, me salí unos minutos para respirar un poco y dejé a la tropa con el halcón. Sólo fueron unos minutos que salí a respirar y cuando regresé, el tipo ya estaba tendido en una mesa, muerto. Se les pasó la mano: le metieron la cabeza en una cubeta de agua y no se dieron cuenta cuando le dio un paro cardíaco. Yo di parte a mi superior, pero no creí que me acusaran a mí; son unos grandes hipócritas. Me ha tocado limpiar chingaderas de otros que no son tocados porque son gen-te del general secretario. En una ocasión me dieron la orden de dirigirme a un punto en Reynosa. Ahí estaba una unidad de Gafes que sólo obedecen órdenes del general secretario y del presidente (Calderón). Hicieron una matazón de zetas y a mi unidad le tocó limpiar esa porquería.

-6-

La agencia periodística Atlas presenta la experiencia del único sobreviviente de la infame masacre del 2010 a manos del grupo los Zetas que cobró la vida de 72 migrantes ecuatorianos en San Fernando.

AGENCIA ATLAS



El impactante testimonio del único inmigrante que sobrevivió a la matanza de 72 personas en México

Que no vengan, hay muchos malos que no dejan pasar. Nos llevaron a una casa, ahí nos amarraron de cuatro en cuatro, las manos para atrás. Yo pensé que disparaban por ahí al lado, pero no, escuché que disparaban a mis amigos, y luego llegó disparándome. Disparó a mí y mató a todos los otros. Acabaron de disparar y se fueron, mataron a todos. Cuando se fueron espere dos minutos y me levante, salí de la casa. Caminé toda la noche. Les digo a todos los ecuatorianos que ya no viajen más porque los Zetas están matando a mucha gente

-Luis Fredy Lala Pomavilla

EN MATAMOROS DAMOS MUY BUENOS NARCOS; CONTROLAN TODO

Aquí nos dedicamos a dar buenos narcotraficantes, ¡y muy buenos! Esa es la verdad. Los de Sinaloa pueden parecer lo mismo; a lo mejor siguen siendo narcos puros, pero aquí ya es otra línea: controlan todo. ¿La sociedad?, está desmadrada totalmente. Está muy cabrón que una voz se acerque a los tiras y les diga algo. La raza tiene miedo. Ustedes mismos, los periodistas, si tocan un nervio, se los empinan antes de que salgan de Matamoros.

.....
Don Enrique

Aquí las cosas han cambiado mucho; antes sabías por qué te iban a chingar, y si te escondías en las faldas de tu mujer y junto a hijos hasta te la perdonaban. Pero se rompió el código de honor que tenían los bandidos. Se han ido terminando esos valores.

.....
Empresario

Los jóvenes ven esto (el narcotráfico) como un hobby, como algo natural, porque a lo mejor todos tenemos un pariente o un amigo que está metido. Los güercos dicen: 'veo al hermano de mi amigo que le está yendo a toda madre, y yo, por qué no'.

.....
Efraín Hernández, Representante del Instituto Tamaulipeco de la Juventud en Matamoros

El patrón le preguntó: '¿Para quién trabajas?' En respuesta dio el nombre de un diario local. Los tablazos le llovieron. '¡Trabajas para mí, cabrón!'

.....
Anónimo

GUSTAVO CASTILLO GARCÍA



Enfocándose en la situación que acaecía a Matamoros Tamaulipas al inició de la guerra del narcotráfico, el periodista Gustavo Castillo García demuestra la influencia y el impacto de la ola de secuestros, asesinatos y violaciones contra los grupos vulnerables.

Gustavo Castillo García es docente en periodismo en FES Aragón/UNAM, reportero del periódico nacional La Jornada, egresado de la facultad de Estudios Superiores Aragón UNAM, con licenciatura en Ciencias de la comunicación y periodismo.

Lo único que le queda hacer a nuestra población es resguardarse; lógicamente, no salimos en las noches, nos cuidamos de andar a deshoras, estamos lo menos posible en las calles. Aquí nadie habla nada de eso. Los periodistas que vienen de otros lados también deben tener cuidado. Si los detectan, en una de esas hasta los levantan y los desaparecen. No pregunte a nadie que no conozca, no confíe. Lo más que puedo hacer por usted es pedir que lo acompañe y lo proteja el Santo Niño de Atocha. Si no tiene nada que hacer por aquí, mejor regrésese...

.....
Faustino Armendáriz Jiménez, Obispo de Matamoros

Nosotros no tenemos problemas. No hay broncas; esas se dan en otras partes, donde hay diferencias entre los grupos y al final se impone uno. Pero aquí no hay tanta violencia. Si tú ya sabes las reglas del juego, pues las acatas. Y a los que matan es por jotos, porque se le descompuso la voz al pelado. Pa' qué busca uno; todo el mundo sabe jugar y todo mundo se hace pendejo.

.....
Anónimo





MARÍA EUGENIA DE LA O NORA E. MEDINA CASILLAS

A través de dos investigaciones extensa sobre el contexto laboral de los trabajadores de maquiladoras en la ciudad fronteriza Matamoros Tamaulipas, las investigadoras María Eugenia de la O y Nora E. Medina Casillas visibilizan la espiral de violencia que controlaba y vulneraba a las comunidades trabajadoras en Matamoros Tamaulipas. Siendo sujetas a manipulación, amenazas, tortura y reclutamiento forzado por las organizaciones criminales, las voces que hablan en su investigación lo hacen con miedo e incertidumbre.

María Eugenia de la O trabaja en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, Guadalajara, Jalisco, México. Es profesora investigadora en CIESAS Occidente desde 1998. Sus intereses de investigación son la antropología urbana y del trabajo, cuestiones laborales y de género, la frontera norte, entre otros.

Nora Elizabeth Medina Casillas es egresada de la licenciatura en historia de la Universidad de Guadalajara, sus intereses de investigación se relacionan con la historia del trabajo, la cultura obrera y la industria textil en Jalisco, México. También trabajó en un proyecto de investigación del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sobre la presencia de varones en sectores laborales feminizados, en particular el de la industria maquiladora de exportación en México

VIOLENCIA, JÓVENES Y VULNERABILIDAD EN LA FRONTERA NORESTE DE MÉXICO

Donde quiera que vaya uno se los encuentra, incluso en las tiendas, llega a una y cuando mira se paran tres, cuatro camiones con soldados. Me da terror que se vayan agarrar a balazos [...] se llevaron a los que traían en la camioneta [...] y luego más adelantito tenían tirado a uno en el piso, con el pie encima, se lo ponían con una pistolota.

Obrera de la maquila, 46 años

Yo pienso que aquí sí hay mucha inseguridad y sí corremos bastante peligro. Porque nada menos la semana pasada [hubo] una balacera bien grande aquí en la noche. Aquí nomás nos levantamos las niñas y nos metimos allá a ese cuarto, [...] mataron a no sé cuántas personas acá atrás, aquí pararon una camioneta, [eran] bastantes camiones con armas y se levantaron tres y se los llevaron.

Exobrera del Maquila co-si, 52 años

Andaba acá, limpiando mi casa con un trapeador, cuando oí que empezaron los balazos y que me meto corriendo y yo me tiré al piso.

Exobrera de la maquila ca-pr, 47 años

[En Matamoros] no había tanta violencia, mucha droga en la calle no se veía, se escondían más, bueno, al menos yo nunca veía eso, pero ahora sí, ya lo veo donde quiera, en cualquier calle, aquí por donde vivimos, en todas, y pues así vive uno con temor, no sabe uno cuándo habrá una balacera, una bala perdida.

Obrera de la maquila, 28 años



Ya no puedes salir a la calle, yo ya no puedo salir a bailar porque a mí me gustaba mucho, divertirme sanamente [...] no puedes ir porque tienes miedo [...] hay mucha balacera, han matado mucha gente.

Obrera de la maquila al-no, 24 años

Hay balaceras, se empiezan a matar entre soldados con los narcotraficantes de aquí, entre ellos mismos sobre todo... Lo que tienen aquí es que se pelean por los terrenos que se quieren agarrar, [...] las plazas, como Matamoros es un lugar que está en la frontera para el otro lado, es una plaza buena que todo el mundo quiere [...] pero no es de que salí y ya ví a un muerto. Hay balaceras cada semana o fin de semana... Cuando vives aquí sí ves camionetas correteándose a mitad de la calle [...] soldados que van [...] la mayoría se quedan así [sin hacer nada].

Obrero de la maquila rango, 18 años

Conocí lugares que les darían miedo: ver [...] cómo avientan a un persona a un pozo [...] cosas así, ver cómo tienen [en] lugares [encerrada] a la gente, ver lo que comen, los tienen encadenados, encuerados, así como animales. Son los que les dan levantones que los tienen así, no sé, pero yo con eso no me metía, nunca me metí a trabajar, pero los acompaño, que vamos a dejar una camioneta, de que está el jefe y te tenías que meter con ellos, no te puedes quedar afuera. Volteabas y mirabas todas las cosas. Hombres, mujeres, había de todo, jotos que les daban levantones por fastidiosos, huercos, juniors que tenían ahí también, de todo tenían, y de comer no se diga, les daban pura comida de marranos, pura revoltura, se la daban y se la comían, daba asco. También miraba cuando los tableaban, si te portabas mal te daban una tabliza...

Obrero de la maquila ed-ma, 20 años

SER JOVEN EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

Hay desaparecidos, torturados, balazos todo el tiempo.

Trabajador de maquiladora

Se han metido soldados aquí a la casa. Eran como las 11 de la noche y estaba mi hija en su cuarto y Jesús tiene la costumbre de que toca en la ventana. Le digo a Chuy: "No me toques así, toca la puerta". Entonces dije: "Éste es". Abro la cortina y veo bastantes soldados. Me dice: "¡Ábreme!". Entonces abro la puerta y se empiezan a meter todos, eran unos nueve más uno vestido de civil y un titipuchal de gente que había. Me dice: "¿Sus hijos?". Le digo: "Yo creo que en sus casas". Me dice: "Éste, de este lado, ¿dónde está?". Le digo: "Pues en su casa, señor, con su mujer y sus hijos". "¿La mujer?". Le digo: "Ahí está". Me dice: "Háblele. Es que ustedes están enlazados con el Cártel del Golfo. Saque las armas". Y yo: "¿Cuáles armas?". Y me dice: "¡Saque la droga!". ¿Pos cuál droga? Y me dice: "Vale más que la saque porque si nosotros la encontramos nos la vamos a llevar y le va a ir peor."

Elena Flores

Yo pienso que aquí sí hay mucha inseguridad y sí corremos bastante peligro, porque nada menos que la semana pasada, fue como jueves, miércoles, hubo una balacera bien grande aquí en la noche. Aquí nomás nos levantamos las niñas y nos metimos allá a ese cuarto, porque mataron a no sé cuántas personas acá atrás, aquí pararon una camioneta, pero así bastantes camiones con armas y se levantaron tres y se los llevaron.

Consuelo Silva





Los muchachos se ríen de mí porque una vez yo andaba acá limpiando mi casa con un trapeador, cuando oí que empezaron los balazos y que me meto corriendo y yo me tiré al piso, y los huercos risa y risa de mí y yo agachada, y ninguno se quería tirar al piso. Luego, hace días venía yo de mi trabajo y ahí en Soriana, en la entrada, iba un carro y luego una camioneta se le cruza enfrente y ya no los dejó pasar y todos se bajaron con unas pistolotas. ¡Ay, no! Ya cuando los vi me dio mucho miedo porque a cada rato se los encuentra uno, donde quiera que vaya uno se los encuentra, incluso en las tiendas: llega a una tienda y cuando uno mira se paran tres, cuatro camiones con soldados. Me da terror que se vayan agarrar a balazos. Y ya ahí se llevaron a los que traían en la camioneta y no, nomás le dio tantito el pesero, para adelante en la pesera, y luego más adelantito tenían tirado a uno en el piso, con el pie, se lo ponían así con una pistolota. Y todas las mujeres de la pesera: "¡Ya vámonos!", y el señor ni se movía.

Praxedis Castillo

Ya nos pasó una vez que salimos a dar la vuelta, el rol y andaban y se empezaron a decir cosas y le sacó uno una pistola y ya no volvimos a dar un rol desde que pasó eso y Viri se casó y ya no sale.

Nora Aldape

Los hombres se la rifan cuando van a la disco, porque hay mañosos homosexuales que andan jalando y si les gusta alguien lo pueden obligar a que baile o salga con ellos, si no, lo levantan.



Elena Flores

RAYMUNDO PÉREZ

Fue en el año 2010, durante el auge de la guerra del narcotráfico, que Raymundo Pérez Arellano, junto con su equipo de reportaje, fue secuestrado por el cartel del Golfo en Reynosa, donde fue sujeto a abuso físico y amenazado de muerte.

En su testimonio, Raymundo transmite la experiencia de haber sido secuestrado y amenazado, como muchos otros periodistas en México lo son, y de haber sobrevivido un destino que desafortunadamente muchos de sus colegas llegan a sufrir.

Raymundo Pérez Arellano es un periodista de Televisa que se enfoca en la investigación y reportajes sobre la corrupción, el crimen organizado y la realidad social de México. Impartiendo conferencias a nivel nacional sobre su experiencia de gran trayectoria, visibiliza problemáticas actuales, empleando los medios audiovisuales modernos para desarrollar narrativas sobre el país.



REGRESAMOS VIVOS DE TAMAULIPAS

Yo puedo contarles sobre la censura y la intimidación hacia los periodistas en esta guerra absurda que se vive en el país. El 3 de marzo de 2010 fui secuestrado junto a un camarógrafo en Reynosa, Tamaulipas, por un grupo de la delincuencia. Estábamos cubriendo la guerra entre los Zetas y el Cártel del Golfo. Yo sentí el frío acero de una pistola en mi cabeza y escuché la sentencia de muerte: llévenselos y denles piso. Al final no nos mataron. Pero nos advirtieron: no queremos ver a los de la prensa aquí, porque ustedes publican y nos calientan la plaza. Soy una víctima de esa guerra, un sobreviviente, y por eso puedo venir a contarles esto.

Tuve suerte, mucha suerte. Muchos que han vivido situaciones similares nunca regresaron. Los encontraron muertos en el mejor de los casos. A otros ni siquiera los han encontrado. Los días previos a mi secuestro desaparecieron cinco reporteros de medios locales en Reynosa. Sólo uno volvió. De los otros cuatro nada se sabe. Uno más murió en situaciones poco claras. De 2010 a la fecha poco ha cambiado. Todavía existen zonas en el país donde los reporteros no podemos buscar historias, no podemos contar lo que pasa.

Durante febrero de 2010 había mucha inquietud por saber qué pasaba en Tamaulipas, sobre todo en Reynosa, una de las ciudades fronterizas con los Estados Unidos. A las redacciones de la Ciudad de México llegaba información fragmentada: balaceras, bloqueos viales, asesinatos y, en resumen, una ciudad enloquecida por la violencia. Pero los medios capitalinos no alcanzaban a comprender lo que ocurría en aquella zona de la frontera mexicana. Reynosa, al igual que Matamoros y Nuevo Laredo, es el asiento histórico del Cártel del Golfo y de su grupo armado, los Zetas. Sin embargo, al iniciar 2010 las cosas cambiaron entre los antiguos socios. Donde antes hubo pactos y hermandad hoy sólo existe enfrentamiento, traición y muerte.

El Cartel del Golfo surgió del agrupamiento de varios traficantes tamaulipecos que durante la época de la prohibición exportaban licor a los Estados Unidos e importaban electrónicos a México. El negocio evolucionó después al tráfico de drogas y personas. Los Zetas iniciaron como un grupo de ex militares de elite desertores del Ejército, que se convirtieron en sicarios de Osiel Cárdenas Guillén, jefe del cartel del Golfo. Luego, al extorsionar, secuestrar, cobrar derecho de piso y encargarse de giros ilegales como la prostitución o la piratería, pasaron de ser un ejército privado a convertirse en una nueva organización criminal.

Hoy las autoridades mexicanas reconocen a la organización de los Zetas como otro de los cárteles que operan en el país y el que mayor capacidad de fuego posee.

Llegué a Reynosa a finales de febrero de 2010 para documentar la guerra entre estos grupos. Los enfrentamientos habían provocado suspensión de clases en la universidad de Tamaulipas. De día y de noche había enfrentamientos entre grupos armados, donde también intervenían el ejército y la marina.

El día del secuestro, el 3 de marzo de 2010, llegó un mensaje a mi correo electrónico. La fuente era de fiar, y me contaba que cuatro reporteros de Reynosa no aparecían. Entre los últimos días de febrero y los primeros de marzo de 2010 ocurrieron secuestros simultáneos de seis comunicadores en Reynosa. Un hecho inédito en el país. Uno de ellos había muerto en circunstancias extrañas en un hospital local.

Pedro Argüello y David Silva del periódico El Mañana; Amancio Cantú, de La Prensa de Reynosa, y Miguel Domínguez del periódico La Tarde eran los nombres que aparecían en aquel mensaje. Luego supe que Guillermo Martínez, director del portal Metro Noticias del Golfo, también estaba desaparecido.

José Rábago Valdez, reportero de Radio Rey, murió por un supuesto coma diabético en un hospital local. Una versión decía que la elevación en sus niveles de azúcar fue causada por los golpes recibidos durante su secuestro. A José lo encontraron tirado en la calle, con la cara hinchada por la golpiza. Los paramédicos de la Cruz Roja lo recogieron todavía con vida, pero no sobrevivió.

Apunté los nombres en mi libreta y salí a cubrir una balacera que reportaban los usuarios de Twitter. Ya en la calle vimos un convoy de 7 vehículos con hombres armados. En los vidrios de las camionetas habían rotulado las letras CDG (Cartel del Golfo).

Esperamos a que el tráfico, que se había paralizado al ver el convoy de sicarios, se normalizara. Dos cuadras más adelante doblamos a la derecha y los vimos otra vez. Los más de veinte tripulantes de las siete camionetas habían descendido en un parque público y se preparaban para combatir. Unos revisaban su armamento, otros se colocaban el chaleco antibalas y tres o cuatro vigilaban. Nos vieron y fueron por nosotros. Nos bajaron de nuestro automóvil, nos subieron a su camioneta y nos llevaron al parque público donde minutos antes habíamos visto a los sicarios preparar sus armas.

Hasta ahí llegó el jefe del convoy.

Sus golpes caían sobre mi cara una y otra vez, y con la misma fuerza lanzaba sus acusaciones: "Eres un pinche zeta, ¿verdad? Eres un puto soldado. Eres de la federal. Nos estás vigilando, por eso nos seguiste. Eres halcón [espía]. Dinos la verdad, es tu última oportunidad o te vamos a chingar aquí mismo".

—Somos reporteros. Venimos de la Ciudad de México para hacer un reportaje sobre la cuenta de Twitter que creó el gobierno de Reynosa. Los teléfonos de la redacción están en mi identificación, hablen a México para que vean que les decimos la verdad—, alcancé a responder.

Pero la razón no logró imponerse a su lógica de guerra. Regresaron las cachetadas y los cachazos y, en su desesperación por no conseguir la respuesta que quería, vinieron los simulacros de ejecución. Revisaron nuestras pertenencias, entre ellas mi libreta de reportero. Ahí había escrito los nombres de los colegas tamaulipecos desaparecidos. El jefe de sicarios reconoció los nombres y preguntó de donde habíamos obtenido esa información.

"¿Qué quieres saber sobre ellos, por qué los tienes anotados en tu libreta?", dijo, y dirigiéndose a sus cómplices les soltó: "Éstos andan mal, muy mal". Y tras pensarlo unos segundos agregó: "Llévenselos y denles piso, mátenlos".

A Juan Carlos Martínez —camarógrafo— lo esposaron. Yo corrí con más suerte porque no encontraron el otro par de esposas. Nos cubrieron el rostro con capuchas negras, nos subieron a la Escalade y nos obligaron a bajar la cabeza. La camioneta avanzó mientras nuestros secuestradores nos apuntaban con una pistola a la nuca.

Nos llevaron a una casa de seguridad. Ahí continuaron los golpes y el interrogatorio: que quiénes éramos, que para quién trabajábamos, que si éramos zetas, que si éramos militares o policías.

Después de varios minutos, el jefe de sicarios se comunicó por teléfono y reportó que tenían a dos reporteros. Supongo que informaba a sus superiores.

“¿Cuánto dinero traían?”, preguntó el Jefe.

Juan Carlos dijo que unos cuatro mil pesos y yo que unos mil.

“Ahí están sus cosas, su dinero, sus carteras, todo. Nosotros no somos rateros”.

El jefe de los sicarios continuó con su discurso: “El pedo no es con ustedes, ahorita el pedo es con los Zetas. Pero ustedes vienen y dicen puras mamadas y calientan la plaza y llegan los militares...”

Fue tajante. “Los vamos a dejar ir, pero no los queremos volver a ver aquí”, dijo. “Si regresan los vamos a levantar y les vamos a dar piso. Y aquí no ha pasado nada. Si ustedes comienzan a decir mamadas en México, nosotros vamos a ir por ustedes. Tenemos gente que opera en el DF y van a ir a buscarlos”.

Hoy Reynosa vive una situación diferente. Aunque no desaparecieron, las balaceras entre cárteles son menos frecuentes. Los enfrentamientos entre Zetas y Cartel del Golfo se mudaron a otros estados: Veracruz, Nuevo León o Coahuila... En cambio es más notoria la presencia de soldados y marinos que realizan operativos contra la delincuencia organizada.

Lo que no ha cambiado es el contenido en los medios de comunicación en Reynosa.

Se informa de las fugas de agua, de los baches en las colonias incluso de la violencia en otros estados como Chihuahua o Guerrero, pero no se cuenta cómo, donde y cuando actúan en esa ciudad los grupos del crimen organizado.

De los cinco periodistas secuestrados en Reynosa el año pasado sólo David Silva regresó vivo. De Amancio Cantú, Pedro Argüello, Miguel Domínguez y Guillermo Martínez no se tiene información. Ni siquiera la PGR abrió indagatorias tras la desaparición de los periodistas. Tampoco se aclararon las circunstancias en que murió el reportero José Rábago Valdez.

